

Ignacio ARELLANO, Alejandro GONZÁLEZ ACOSTA, Arnulfo HERRERA (eds.).- *San Francisco Javier entre dos continentes*.- Madrid, Iberoamericana, 2007.- 269 p.

El navarro Francisco Xavier (1506-1552) es, después de Ignacio de Loyola, el más conocido e importante miembro de la Compañía de Jesús. A lo largo de doce años, su labor misionera lo llevó a las colonias portuguesas en la India, de donde luego pasó a las islas Molucas, a Filipinas y a una parte del Japón. Para conmemorar el quinto centenario del nacimiento del *Patrono universal de las misiones*, el Gobierno de Navarra, la Universidad de Navarra, la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México y la Universidad Nacional Autónoma de México organizaron en la Ciudad de México –entre el 30 de enero y el 1 de febrero de 2006– el congreso «San Francisco Xavier entre dos continentes. Historia, doctrina, arte y literatura» del que este libro recopila las ponencias.

Sobre la vida misma de Xavier es poco lo que se puede agregar después de la ya clásica biografía que le dedicara Georg Schurhammer. Por otra parte, Xavier –aunque patrono de la Ciudad de México desde el 23 de noviembre de 1660– no puso sus pies en el continente americano. Los autores del volumen se dedican entonces a rastrear el influjo de la figura de Xavier en la pintura, la arquitectura, la literatura y las fundaciones jesuitas –muchas de las cuales llevan el nombre del «Apóstol del Oriente»–. Aunque el título se refiere a «dos continentes», el libro se circunscribe a Portugal (una contribución), España (tres contribuciones) y México (cinco contribuciones).

De las contribuciones más relacionadas con el mundo hispanoamericano destacamos a continuación tres sobre el teatro jesuítico y una sobre festejos en honor de Ignacio de Loyola y de Francisco Xavier. Es sabido que las representaciones dramáticas tuvieron un importante papel en el programa de instrucción clásica y humanista de los jesuitas, favorecidas por ser los mismos padres de la Compañía autores y productores de muchas de las obras representadas y los estudiantes de sus colegios los actores. Además del *docere et delectare*, no faltaba en estos ejercicios teatrales una dimensión de celebración religiosa y litúrgica, y en ciertas comedias la función exaltadora de la Compañía y de sus glorias. Tal vez como homenaje a este teatro que despierta desde hace años el interés de los investigadores, el libro se abre con un estudio de Ignacio Arellano que analiza la figura de Xavier en *Las glorias del mejor siglo*. Se trata de una de las comedias jesuíticas más elaboradas y de mejor factura poética. Esta obra del vallisoletano Valentín de Céspedes, S. J. (1595-1668) –nieto del famoso humanista Francisco Sánchez de las Brozas, el Brocense–, celebra las *glorias* del

primer siglo de la Compañía y pone como personajes históricos protagonistas a Ignacio de Loyola y a Francisco Xavier. A continuación, Carmen García Valdés estudia la comedia jesuítica javeriana *La conquista espiritual del Japón*, de autor desconocido, escrita en fechas cercanas a 1622, año de los festejos de la canonización de Xavier. Aunque esta comedia fue escrita por un jesuita español, tanto ella como otras comedias jesuíticas fueron ampliamente representadas en el Nuevo Mundo. A ese propósito recordemos que Harvey L. Jhonson en su estudio sobre el teatro escolar de los jesuitas en México desde 1574 hasta 1650, muestra que ya en los últimos años del siglo XVI el teatro jesuítico era un hecho frecuente en la capital de la Nueva España. En lo que se refiere a la producción dramática sobre Francisco Xavier, buena parte de ella corresponde al siglo XVII. Se trata de obras concentradas en torno a tres fechas claves: 1619, beatificación; 1622, canonización, y 1640, primer centenario de la Compañía de Jesús. Después de la época barroca, la presencia del tema javeriano en el teatro es más escasa, pero reaparece con cierta intensidad en el siglo XX como estudia la contribución de Carlos Mata Induráin que analiza en particular el *Volcán de amor* (1922) del sacerdote navarro Genaro Xavier Vallejos y *El divino impaciente* (1933) del gaditano José María Pemán, obra que alcanzó un éxito grande de crítica y público, tanto en España como en Hispanoamérica. En 1934, cuatro compañías la representaban simultáneamente por toda España y al publicarse como libro, las ventas superaron, en un solo año, los cien mil ejemplares. Además, obtuvo el Premio «Espinosa Cortina», que la Real Academia Española concedía cada cinco años a la mejor comedia del quinquenio. Pemán siempre negó que su obra tuviera una intencionalidad ideológico-política, pero es evidente que el tema y la acción que presenta no se pueden considerar desligados del conflicto político-religioso que se vivía en España en 1933. Precisamente el año anterior, el gobierno de Manuel Azaña había decretado la disolución de los jesuitas en el territorio español.

La contribución de Alejandro González Acosta incursiona en la cultura festiva religiosa novohispana a través del análisis de las relaciones de dos festejos. La primera de ellas se titula «Relación de las fiestas que se hicieron en esta Ciudad de México en la canonización del Glorioso San Ignacio y San Francisco Javier en 26 de noviembre de 1622 y por todo su ochavario». La segunda se titula «Relación breve de las fiestas que el Colegio de la Compañía de Jesús de la Insigne Ciudad de los Angeles ha hecho en la canonización de San Ignacio, su patriarca y fundador y de San Francisco Xavier, apóstol del oriente y del Beato Luis Gonzaga (Puebla de los Angeles, 1623)». Ambas relaciones dan cuenta del esplendor del barroco novohispano, en pleno auge, cuando una cultura festiva de representación alcanzó altos niveles de realización y de aceptación. Este sentido de la espectacularidad y pompa de la Iglesia católica «posttridentina» contrastaba con la austeridad de las manifestaciones religiosas de las corrientes protestantes surgidas de la Reforma luterana. Así, pues, la pompa de las festividades no era sólo la manifestación del boato de una comunidad sino también la reafirmación de los valores religiosos que la sustentaban. Como puede percibirse en las mencionadas «relaciones», el espectáculo estaba

garantizado en su magnificencia y capacidad para generar el asombro incluso con el despliegue de grandes maquinarias, como cuando «apareció un galeón grande con todos los aparejos necesarios para navegar y tan ancho que llevaba a diez y siete mártires de la India de la Compañía de Jesús...». Como observa de paso González Acosta, estas prácticas festivas generaban una importante industria constituida por el conjunto de artesanos que en ellas tomaban parte decisiva. Por otra parte, el autor alude rápidamente a la utilidad de estos festejos para mantener la paz social por medio de «mecanismos aliviadores de tensiones». Es una lástima que la contribución no haya desarrollado al menos un poco estos dos importantes aspectos de los festejos.

Rodolfo de ROUX

Université de Toulouse-La Mirail

Carlos de SIGÜENZA Y GÓNGORA.- *Oriental planeta evangélico*.- Ed. Antonio Lorente Medina, Universidad de Navarra/Iberoamericana/Vervuert, 2008.- 122 p.

Bien qu'édité posthume à Mexico en 1700, ce poème en «lira octava», ouvrage de jeunesse, était bien oublié. L'équipe d'Ignacio Arellano dont la réputation n'est plus à faire en matière d'édition de textes du Siècle d'Or, a publié récemment d'autres écrits peu connus dédiés à la gloire du navarrais saint François Xavier. Citons, en 2006, *La gran comedia de San Francisco Javier, el sol de Oriente* du jésuite J. A. de Oviedo (+ 1760).

Antonio Lorente Medina n'essaie même pas de nous convaincre qu'il vient de redécouvrir un chef d'œuvre. Cette savante «épopée sacro panégirique» de 760 vers manque d'action. Le ton «encomiastique» domine tout, et les recettes cultistes sont employées trop consciencieusement. Le plus intéressant est presque la «carta» qui sert de prologue : le neveu du défunt fait un éloge détaillé de son oncle et supplie le vicaire général de réparer une injustice en éditant enfin l'ouvrage.

L'essentiel, c'est l'introduction, «Sigüenza, un sabio polémico», qui représente d'ailleurs la moitié du livre. Nous avons là une étude d'ensemble de la vie et de l'œuvre de Sigüenza y Góngora (1645-1700), ce qui se révèle fort utile. Plus polygraphe que ce natif de Mexico tu meurs. Les américanistes connaissent assez bien certains aspects : l'expulsion de la Compagnie de Jésus au bout de sept ans parce qu'il avait fait le mur, l'importance «patriotique» des vers sur la Guadalupe et, en 1680, l'exaltation des souverains aztèques comme modèles d'un nouveau vice-roi, l'originalité et la complexité du récit en prose sur les aventures d'un naufragé, la remarquable *Libra astronómica* qui n'arrive pas à convaincre le public, la rédaction d'almanachs alors qu'il ne croit pas à l'astrologie, le récit de la grande révolte de 1692, la modeste et pénible carrière de professeur d'université, le rôle éminent de collectionneur de documents et objets indiens qu'il lègue à la Compagnie de Jésus en revenant y mourir, enfin l'admirable testament par lequel il offre son corps à la science. En 1988, Elías Trabulse a consacré un livre aux nombreux inédits perdus, apparemment sans